



—Muchos dicen que yo soy un espectáculo, una especie de circo, y están pendientes de qué cosas se me ocurren. Otros dicen que soy un ciclotímico (1) y que cada tres años destruyo todo lo anterior. Entonces me da por enamorarme y no poder trabajar, por marcharme a otro sitio. Yo firmo con el nombre de mi madre porque me da la gana, lo mismo que hicieron Velázquez, y Picasso y tantos otros. Bueno, también, porque soy un fin de raza y conmigo desaparece el apellido. Tengo 44 años, cuatro y cuatro, me gusta este número. Ahora, estoy en plena fase de pintura erótica; me cansé de aquellos campos de concentración y de tanto prisionero torturado como pintaba antes. Firmo con caracteres hebreos porque mi madre era descendiente de una familia de conversos judíos, yo recibí educación cristiana pero me gusta más el judaísmo. Bueno, esto también es una especie de "snobismo" interesante, pues no me aprovecho de ello...

La conversación, o conversaciones, con Jardiel han tenido varios escenarios: en mi propia casa, en la Galería Vandrés, en donde nos muestran sus últimas pinturas, y en un restaurante hebreo instalado en un piso de la Gran Vía a donde hemos ido a cenar. Lamento no poder transcribir estas conversaciones con exactitud, aunque me hubiese ayudado de cinta magnetofónica hubiese sido imposible, dada la velocidad, la fugacidad, la diversidad, de temas que toca, que deja apenas esbozados. Yo no sé a qué juega Paredes Jardiel (pues estos son sus verdaderos apellidos) o si en realidad juega a algo, o es que verdaderamente es así y no puede ser de otra manera. He conocido a muchos artistas, a muchos pintores, y debo confesar que ninguno me ha parecido tan desconcertante como Jardiel, tan poco encasillable. Constituye uno de los pocos casos que quedan del artista tal como se lo imaginan las gentes que asocian arte y bohemia, pintura e inconsciencia. Al pintor no le gusta que lo unan con la obra de su tío materno, pero la verdad es que él mismo constituye un personaje de una de las obras de Jardiel Poncela. No sabemos que fue antes si el huevo o la gallina: si Jardiel Poncela se inspiró en su propia familia, o al contrario, pero resulta así.

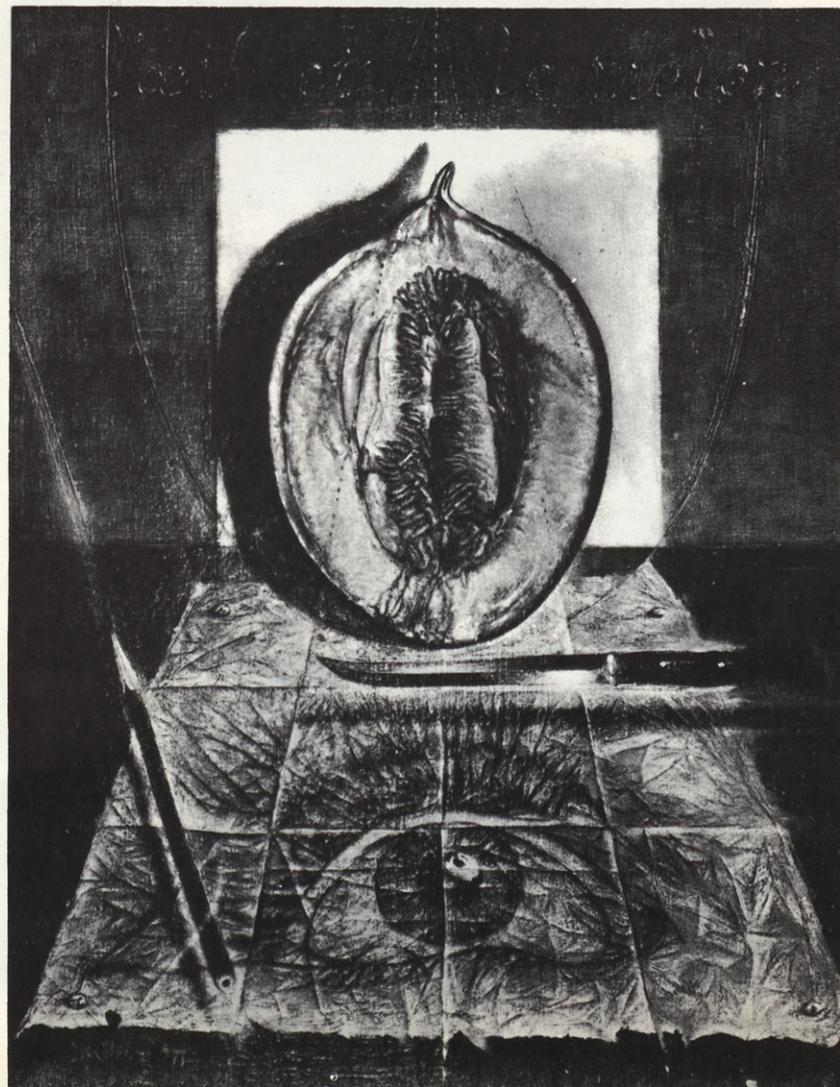
## NUEVAS TENDENCIAS EN LA PINTURA ESPAÑOLA

Juan RAMIREZ DE LUCAS

### JOSE JARDIEL Y SUS DELIRIOS

—Que nadie me pregunte lo que pretendo con mi pintura, porque yo mismo no lo sé. ¿De qué signo astrológico eres tú? Aries, lo mismo que yo; los aries somos apasionados, el primer signo del zodiaco, somos el despertar, la primavera, volubles pero buenos chicos. Mi abuela era pintora, se marchó a Asturias en una carreta para pintar, fue primera Medalla en la Nacional, era amiga de Carlos Haes y de Cecilio Plá. Yo solo asumo mi pintura a partir de 1964, la que hice antes, claro, es mía, firmada por mí, pero sólo asumo a partir de esa fecha porque lo que hacía antes eran cosas que no me satisfacen ahora. A mí me gusta desconcertar, cuando estoy en una de esas casas tan serias, tan "formales", digo las mayores burradas y si se escandalizan los mando a hacer puñetas, en el más puro estilo inglés...

Conversar con el pintor José Jardiel es como penetrar de pronto en una pieza teatral de Ionesco, de Arrabal, o de algún otro de los que cultivan el teatro del absurdo. Todo es una especie de caos, de delirio tremendo, pero no el "delirium Tremens", provocado por el alcohol o por otro tóxico, sino un desvarío lúcido y a una velocidad endiablada. Es, también, una experiencia interesante, aunque fatigosa, y absolutamente indispensable si se quiere conocer un poco la pintura de este pintor cambiante con tanta frecuencia, con cambios absolutos, substanciales, no los derivados de la normal evolución de la personalidad de un artista.



En esta última exposición de "Vandrés" se nos muestra un José Jardiel inmerso en una nueva temática. Y si dos de las características más acusadas de nuestra época son el erotismo y la violencia, pocos pintores tan actuales como Jardiel. Erotismo cargado de símbolos, de escritos sobre el lienzo, de equívocos tremendistas. Y violencia no sólo reconocible en las actitudes, en las cargas dialécticas, sino, también, en la manera de emplear la pasta pictórica, llena de violentos contrastes, de agresivas veladuras y repintes. Una pintura nada fácil, ni como técnica ni como concepto, que al mismo tiempo de estar bien pintada puede resultar hasta un tanto repulsiva de inquietante que es. Una pintura ante la que no se puede quedar indiferente y con la que hay que tomar partido. Una pintura elaboradísima, forzosamente lenta de puro cuidada, que parece estar en flagrante contradicción con el carácter personal del pintor, nervioso, tornadizo y cambiante.

—Yo no hago más de quince cuadros por año. Y eso, los años que trabajo. Los empiezo todos, o casi todos, a la vez y voy pintando muy lentamente, recreándome en las veladuras, en los retoques. Muchas veces pinto encima, vuelvo a empezar.

Ahora, Jardiel pinta la gloria y la destrucción de la carne humana, su turgencia y su ruina, su atracción y su análisis con una exacerbada exageración: "Tan sólo las exageraciones pueden quebrantar la normal complacencia del sentido común y del sentido científico y sus reconfortantes limitaciones e ilusiones. Tan sólo las exageraciones pueden (tal vez), con la violencia de un "shock", explicar el horror del conjunto, el fondo de la decepción, y la promesa incommunicable de un futuro que sólo puede llegar a existir como la aniquilación total del pasado y del presente. Apocalipsis y Pentecostés: destrucción de todo y redención de todo; liberación final del contenido reprimido..." (2) "Aniquilación total del

pasado y del presente. Apocalipsis y Pentecostés". Tal vez sea esta la meta que Jardiel se ha propuesto sin saberlo, con esa intuición que sólo los artistas poseen y con ese sentido de la destrucción que los judíos detentan como ningún otro pueblo.

(1) "Ciclotimia: Estado de espíritu caracterizado por una alternancia de excitación y de depresión. En la biotipología de Kretschmer, el ciclotímico es redondo, jovial, práctico. Pero pasa bruscamente de la alegría a la tristeza. Según algunos psiquiatras, la ciclotimia sería una forma atenuada de la psicosis maniaco-depresiva" (La psicología moderna. Ediciones Mensajero. Bilbao 1971.

(2) Herbert Marcuse: "El amor mistificado".

## SALVADOR VICTORIA Y LA BELLEZA ESCULTORICA DEL PLANO

Paul Cezanne, el estudioso pintor que tantos descubrimientos dejó para el arte del porvenir, ya observó que "la naturaleza está, para nosotros, los hombres, más en profundidad que en superficie". Esta lección parece haber sido aprovechada por el pintor Salvador Victoria, que en sus últimas obras que nos ha mostrado en la Galería de Juana Mordó ha abandonado por completo la superficie anterior de sus lienzos de soñadas esferas celestes para introducirse por entero en la profundidad. Profundidad no entendida en sentido figurado, sino estrictamente literal al superponer diferentes planos blancos, sin la menor apoyatura de color, que dan a

sus últimos cuadros una belleza escultórica conseguida solamente por la recortada sombra que unos proyectan sobre los otros inferiores.

En estas últimas obras de Vitoria la pintura entra ya en el terreno de la arquitectura y de la escultura tratada sobre superficies planas. Muchas de ellas podrían llevarse a la realización corpórea utilitaria; parecen planimetrías, secciones de cúpulas, plantas de posibles edificios comunales. Estamos en el extremo opuesto de la pintura de materia, de la pintura de color, de la pintura emocional. Todo aquí es pura geometría, ese choque del que nos habla Kandisky: "El choque de la fuerza con la materia

